Convivencia y crianza en tiempos de pandemia. (V)
¡Quiero dormir contigo!

Dra. Mirtha Cucco García. Dirección del Proyecto Internacional ProCC.
Dra. Grisell Crespo Carro. Psiquiatra Infantil. Máster en Metodología ProCC.

Ilustración: D. I. Fabiana Pérez Fernández

Niño juega entretenido. Madre lee. Suena el teléfono. Cuando atiende, el niño deja de jugar, le demanda cosas y hace una pataleta. La madre corta la comunicación. Gritos y reproches.

"Yo en medio": 10 de la noche, los padres conversan y ven las noticias en la tele. La niña, ya acostada, se levanta y seductoramente intenta quedarse. Los adultos se enganchan y terminan discutiendo entre sí.

"Hay un monstruo en mi habitación": Dos de la mañana. Todos duermen. De pronto el niño va a la habitación de los padres/madres e intenta dormir con ellos…

¿Cómo suelen analizarse estas "escenas"? "Es muy demandante, quiere que esté para él solo" (tono entre resignado y de gusto); "Es muy mimada del padre, siempre quiere llamar la atención cuando hablamos, y encima él dice que la tengo consentida y que no me hago respetar". "Esto de venir a nuestra cama ahora es diario, hasta los tres dormía tan tranquilo… mira chica, yo lo dejo, porque nos levantamos muy temprano y no es cuestión trajinar toda la noche". Se piensa que es un tema de límites, hay quejas, pero se naturalizan como situaciones "normales". Sin embargo, allí se juega una cuestión trascendental del desarrollo. Ya se sabe que crecer implica sucesivas separaciones. ¿Y qué particularidad tiene la separación entre los 3 y los 6 años?

Aquí pasan de una vivencia de "dos" (hijos/as – adultos/as), a una vivencia de "tres", donde, por un lado, está el lugar del niño/a, y por el otro lado el lugar de cada uno de los adultos primordiales, independientemente del tipo de pareja que sea. En este momento del "tres" el niño/a descubre que hay situaciones muy especiales entre estas figuras adultas en las que no participa, quedando "fuera". Por ejemplo, cuando mamá llega del trabajo y saluda y da un beso a su pareja, el niño tiene ganas de colarse entre las piernas, separarlos y que ambos le presten atención. Y esto suele ser "festejado" como gracia. Sin embargo, ante esto el niño/a siente: "¿Ser

“tercero excluido” está bien y me tengo que aguantar esto, o es que me ‘quieren menos’ y lo bueno es quedarme en medio peleando el lugar?”. Como no lo sabe, cada vez que pueda va a probar.

Cuando los adultos primordiales no entienden que el niño/a está “probando” y no le ponen límites cada vez que intenta meterse en medio, el niño o la niña quedará con la esperanza de que, en ese triángulo, puede “ganarle el lugar” a uno de ellos, pero sabiendo que de todos modos pueden impedírselo. “Puede y no puede”, y esto le provoca ansiedad que le lleva a poner a prueba permanentemente la búsqueda de su lugar. Muchas rabietas en esta etapa son por comprobar “quién puede más”. Encima, como no se descifra la situación, el adulto o adulta lo reafirma diciendo “Este chiquillo siempre se sale con la suya”.

Por el contrario, si se ponen límites adecuados, que permiten tener claro este lugar de separación de padres y de madres, la niña o el niño sentirá que le quieren como hijo/a, y a la pareja como pareja. Comprenderán que hay espacios diferentes, y que tienen que llegar a “ser como las personas adultas de referencia” y no “quedarse con ellas”.

Darán media vuelta, dejarán de hacer pruebas de fuerza comparándose con los adultos referentes, dejarán de buscar estar en medio ocupando el lugar de dependencia de “siempre será mi niño”; comprenderán el nuevo lugar como esa soledad necesaria para encontrarse consigo mismo. Esto implica nada más y nada menos que un despegue hacia la dimensión de futuro, pudiendo pensar lo que quieren ser. Deseo de ser grande que implica conocer y ello abre el DESEO DE APRENDER. Este deseo es la base fundamental para una buena escolaridad. Este despegue da seguridad, refuerza la autoestima, y es un gran salto en la conquista de la autonomía. Trabajar la triangulación ayuda a crecer.

Una cuestión inapelable es aprender a dormir independientes. Si expresan terrores nocturnos es bueno poder tranquilizarles y poder explicarles que no van a buscar los monstruos porque no están; que esto ocurre a esta edad y que tiene que ver con el sustico de crecer; que tratan de desplazar a uno de los adultos al que también necesitan (por ejemplo, “me quedo con mamá y que papá duerma en la sala”), y que esto les hace sentir angustia, porque creen que el “desplazado” se va a enojar. Hay que decirles que no se preocupen, que los adultos ocuparán el lugar que les corresponde y les cuidarán para que ocupen el suyo facilitándoles crecer. Y después de calmarles, se los acompaña a su cama y se les dice que serán cuidados por padres y madres desde su habitación. La explicación es la misma si se trata de familia monoparental. Esto no es una receta, hay que comprender la etapa y desarrollar criterios.

Por ahora, se abre nuevamente el diálogo…

[9 junio 2020]

Jornadas Maternidad y Paternidad.
Iguales en derechos y responsabilidades
7ma edición en casa: Educar con límites saludables

cenesex
Centro Nacional de Educación Sexual

ProCC

https://www.facebook.com/cenesex/photos/a.582640751800006/3150424401688282/?type=3&theater